
“Divididos por la felicidad”. Propuesta para un análisis de la polarización en el Congreso de la Nación Argentina desde el retorno de la democracia hasta nuestros días

Mesa 20: Polarización política en la Argentina. Clivajes sociales, luchas políticas y fracturas culturales.

Mauricio Moltó. CONICET-UNL, mauriciomolto@gmail.com

Resumen

La idea de que la sociedad argentina se encuentra atravesando un proceso de creciente polarización política está presente en numerosos trabajos académicos. El fenómeno de la polarización, traducido en el lenguaje de los medios de comunicación como “la grieta”, es interpretado como un conflicto entre una sociedad partida en dos grupos mutuamente excluyentes que interpretan la realidad social, política y económica de forma tal que la contraparte es siempre responsable de los problemas que aquejan al país. Independientemente desde que lado de “la grieta” se realice la observación, son las consecuencias prácticas de la degradación moral de los “otros” lo que impide al “nosotros” poder superar las dificultades del presente para construir una sociedad mejor. Esta dinámica es la expresión de una frustración en donde se ve al otro como el culpable de un estado de cosas insatisfactorio e injusto.

El incremento de la polarización suele presentarse como un fenómeno relativamente reciente, que emana desde la esfera política y fluye a través de los medios de comunicación y las redes sociales hasta impregnar gran parte de las esferas de la vida social. Sin embargo, la conflictividad política en Argentina dista de ser una novedad. Por esta razón, creemos que es necesario realizar una mirada de más largo plazo para, en todo caso, poder captar los rasgos distintivos del fenómeno en el presente. Básicamente, se trata de analizar si la polarización política en la Argentina durante los últimos años existen elementos

excepcionales o si, por el contrario, sus manifestaciones se encuentran distribuidas de forma relativamente constante en la historia reciente del país.

Teniendo en cuenta lo dicho hasta aquí, proponemos observar la polarización en la dinámica de los debates parlamentarios. Consideramos que el período que va desde 1983 hasta el presente constituye un intervalo temporal relativamente largo. De este modo, en esta primera aproximación, realizamos un análisis exploratorio intentando identificar en los debates sobre el presupuesto nacional elementos que nos permitan caracterizar la polarización desde el retorno de la democracia hasta nuestros días y esbozamos una propuesta para continuar con la indagación. Consideramos que la discusión sobre el presupuesto es un referente empírico efectivo, ya que éste es un tema que se trata todos los años y permite evitar los potenciales sesgos que podrían introducir las temáticas de políticas públicas específicas.

Palabras claves: Debate Parlamentario; Ley de Presupuesto; Polarización Política

1. Introducción

La idea de que la sociedad argentina está atravesando un proceso de creciente polarización política se encuentra presente en numerosos trabajos académicos (Kessler et al, 2020; Obradovich, 2021; Svampa, 2019). El fenómeno de la polarización, traducido en el lenguaje de los medios de comunicación como “la grieta”, es interpretado como un conflicto entre una sociedad partida en dos grupos mutuamente excluyentes que interpretan la realidad social, política y económica de forma tal que la contraparte es siempre responsable de los problemas que aquejan al país. Independientemente desde que lado de “la grieta” se realice la observación, son las consecuencias prácticas de la degradación moral de los “otros” lo que impide al “nosotros” poder superar las dificultades del presente para construir una sociedad mejor. Esta dinámica es la expresión de una frustración en donde se ve al otro como el culpable de un estado de cosas insatisfactorio e injusto.

Los estudios sobre polarización política tuvieron origen y mayor desarrollo en los Estados Unidos (Kessler et al, 2020; Schuliaquer y Vommaro, 2020), básicamente a través de dos vertientes. Un grupo de trabajos la interpretan como un proceso que afecta a la sociedad en general; mientras que otro grupo de autores la entienden como un proceso interno de las elites políticas (DiMaggio et al, 1996). Además, numerosos autores señalan el efecto

catalizador que tuvieron en este proceso los medios de comunicación y la irrupción de las redes sociales en la esfera política.

En este trabajo, más allá del debate sobre si la polarización política es un fenómeno que tiene su origen en las elites y emana desde allí a la sociedad o viceversa, adherimos a la idea de que ésta se manifiesta de formas diversas y puede ser analizada mediante “las plataformas de los partidos y gobiernos; las actitudes, discursos y votos de parlamentarios; y las dimensiones afectivas de la ciudadanía, tanto sobre otros miembros de sus partidos como también sus sentimientos, aprecios y odios sobre personas de diferente afiliación política” (Waisbord, 2020: 250).

Obradovich y Sosa (2020: 1 y 2) señalan que los estudios sobre la polarización política en argentina pueden clasificarse en cuatro grupos, ya sea que la interpreten como un proceso generado por el realineamiento de las clases y fracciones dominantes; como un fenómeno relacionado con los intereses políticos al interior de los sectores medios; como una consecuencia del enfrentamiento de los gobiernos kirchneristas con los medios de comunicación; y un cuarto grupo que la atribuyen a la dinámica que imprimió al sistema político el estilo político del kirchnerismo.

Teniendo en cuenta lo señalado por los autores mencionados, entonces, si bien es posible pensar una “polarización desde arriba”, una “polarización desde abajo”, una polarización debida a los medios de comunicación y las redes sociales, etc. creemos que, más allá de su origen, cualquiera de sus manifestaciones constituye un objeto de estudio significativo.

En esta línea, entonces, pretendemos avanzar en el estudio de la polarización política considerando la historia reciente de nuestro país mediante un análisis exploratorio de las intervenciones de los legisladores argentinos en el Congreso de la Nación. Creemos que estas intervenciones discursivas constituyen un elemento privilegiado para observar la evolución de este fenómeno debido a la existencia de registros escritos de los debates parlamentarios a lo largo del tiempo. En este marco, se trata de captar una de las posibles manifestaciones de la polarización en la historia reciente de la Argentina, considerando que su posible emergencia, radicalización o transformación debería hacerse visible en los debates parlamentarios.

2. Enfoque conceptual y metodología

Nos apoyamos en la idea de polarización afectiva (Iyengard y otros, 2018), la cual fue utilizada para medir las actitudes de afinidad y rechazo al interior de un endogrupo y un exogrupo compuestos respectivamente por simpatizantes de los partidos Demócrata y Republicano en los Estados Unidos. Refiere a una conformación identitaria basada en las preferencias políticas, la cual configura una tendencia a simpatizar con los propios y confrontar con los otros, pero excede el ámbito de la política partidaria e impregna otras esferas de la vida social:

“Democrats and Republicans both say that the other party’s members are hypocritical, selfish, and closed-minded, and they are unwilling to socialize across party lines, or even to partner with opponents in a variety of other activities. This phenomenon of animosity between the parties is known as affective polarization.” (Iyegard y otros, 2018: 2).

Reconocemos que aplicar la idea a nuestro objeto de estudio resultaría problemática, debido a que éste está constituido por los propios actores del sistema político y no por sus simpatizantes; e implicaría que existe entre los legisladores una dinámica social más amplia de identificación donde opera la lógica amigo/enemigo y afecta el desarrollo de la actividad parlamentaria y la racionalidad política de los actores. Poder demostrar ese punto excede en mucho los alcances del presente trabajo; sin embargo, creemos que analizar el intercambio de intervenciones en el Congreso considerando la idea de grupos contrapuestos que perciben en el otro la encarnación de todos los males puede ser ilustrativa para observar la evolución de uno de los aspectos que dan forma a las dinámicas de la polarización política en nuestro país. Considerando esta definición, de ahora en adelante, cada vez que mencionemos “polarización”, deberá ser entendido en estos términos. Además, es necesario destacar que no se trata de analizar disidencias o enfrentamientos de tipo ideológicos, sino de captar el contenido y las formas de la animosidad presente en las interacciones en el ámbito parlamentario.

Tagina (2014) señala que las elites parlamentarias argentinas presentan uno de los menores índices de polarización ideológica de la región; pero que, sin embargo, existe un modo contencioso de hacer política. Además, observa que los acuerdos han sido la excepción antes que la regla desde 1983 a esta parte:

“La explicación de por qué la confrontación política en términos amigo-enemigo es la moneda corriente en la práctica política cotidiana de Argentina, así como la exacerbación de supuestas diferencias sobre modelos de país, que a la hora de la competencia electoral no encuentran un correlato en las plataformas partidarias, parecería tener más que ver con el estilo de hacer política que con la existencia de clivajes ideológicos o de otra naturaleza.”

Entonces, creemos que analizar las intervenciones parlamentarias en clave “afectiva” a lo largo de un período de tiempo relativamente extenso puede resultar un aporte significativo a los estudios sobre la polarización política. Además, la propuesta de trabajo y la metodología, hasta donde conocemos, puede resultar original, ya que los análisis diacrónicos suelen basarse en el análisis de datos cuantitativos —como los ya citados trabajos de Iyegard y Tagina—, quedando el análisis cualitativo reducido a estudios de casos.

Metodológicamente, el referente empírico (los debates parlamentarios) y el intervalo temporal elegidos representan algunos desafíos. En primer lugar, es necesario destacar que las intervenciones parlamentarias constituyen un tipo especial de discurso. Como señalan Bitonte y Dumm (2007): 1) se trata de un discurso triangular y no bivocal, es decir, las partes que debaten lo hacen a través de la mediación de un tercero (el presidente de la cámara); 2) tiene una audiencia amplia, que excede a los presentes y se replica a través de los medios de comunicación masivos y las redes sociales; y 3) se encuentra altamente formalizado producto de las regulaciones institucionales.

Existe un número importante de trabajos que abordan la comunicación política y los debates parlamentarios desde la teoría del análisis del discurso. Sin embargo, nuestra intención no es avanzar en la caracterización sobre el discurso parlamentario como tipo específico; tampoco realizar un ejercicio basado en teorías de análisis del discurso. Antes, el objetivo —tal vez más modesto y seguramente menos sofisticado— es detectar intervenciones afectivas de tipo negativas esgrimidas por legisladores nacionales, las cuales servirán como un indicador de la evolución de la polarización en un intervalo de tiempo específico. Para identificar este tipo de intervenciones realizamos un ejercicio inductivo que apuntó a captar discursos donde estuvieran presentes insultos, provocaciones, descalificaciones, acusaciones y expresiones violentas que señalan la falta de moral de otro participante de la

cámara, referente político y/o de un grupo político, ya sea que se encuentren presentes en el recinto o no.

Un primer desafío a resolver es la selección temática del *corpus*, es decir, sobre qué temas de debate se va a realizar el análisis. En este sentido, creemos que los debates sobre el presupuesto pueden resultar convenientes, ya que es una temática que, salvo excepciones, se discute todos los años en el Congreso y evitaría los posibles sesgos que puedan introducir las leyes con temáticas específicas. Además, por ser un asunto rutinario, por lo general, no atrae una atención excepcional por parte de los medios de comunicación. Distinto es el caso de iniciativas donde la sociedad se presenta fuertemente dividida, como las privatizaciones o nacionalizaciones de empresas o activos públicos emblemáticos, la ley de medios, el matrimonio igualitario o el aborto.

Por otro lado, el hecho de trabajar con un período temporal de 35 años implica realizar una selección de los elementos que componen el *corpus*. Nuestro análisis se mueve entre dos hipótesis contrapuestas que es necesario poner en contraste con información empírica: 1) la polarización es un fenómeno relativamente novedoso en la cultura política argentina; o 2) la polarización es un fenómeno constitutivo y de larga data en la cultura política argentina. Consideramos que si la polarización es un fenómeno relativamente novedoso, la animosidad en el debate parlamentario debería manifestarse con mayor intensidad sobre el final de la serie elegida; mientras que, por otro lado, en caso de ser constitutivo de la política argentina y de larga data debería hacerse presente tanto al principio como al final de la serie histórica elegida e incluso en coyunturas económicas y políticas de relativa “paz”.

Para el análisis de la información es necesario establecer un orden de lectura de los documentos. Antes que un orden cronológico —ascendente o descendente—, por lo señalado anteriormente, creemos que es conveniente comenzar la lectura desde los extremos de la serie. De este modo, yendo desde los bordes hacia el centro de la serie temporal podemos ir afinando la lectura y, en caso que aparezcan, ser capaces de detectar momentos bisagras. Entonces, como primera aproximación a nuestro objeto en el período mencionado, analizamos los debates presupuestarios de la Cámara de Diputados para los años 1986 y 2018.

Por otro lado, en base a la idea de analizar coyunturas económico-políticas de relativa “paz”, en un principio, tuvimos la intención de priorizar el análisis de debates sucedidos en los años no electorales inmediatamente posteriores a la asunción de un nuevo presidente. Sin embargo, este criterio sólo podría ser aplicado (relativamente) para los debates sucedidos en los años 1986 y 2000, durante las presidencias de Alfonsín y De la Rúa. Para el caso de Menem, consideramos más conveniente posicionarnos en 1992, año inmediatamente posterior a la sanción de la convertibilidad para evitar que el debate estuviera sesgado por la hiperinflación. Para el caso de la presidencia de Kirchner, los debates del presupuesto 2005 y 2007 no se encuentran disponibles en la base de datos consultada; entonces, seleccionamos el debate del presupuesto 2006. En las presidencias de Cristina, durante su primer año de gobierno se desarrolló el llamado “conflicto del campo”. Por esta razón, preferimos considerar el primer año inmediatamente posterior a la asunción de su segundo gobierno, es decir, el año 2012. Finalmente, en 2016, el presupuesto para el año 2017 se debatió en conjunto con modificaciones a la Ley de Administración Financiera. Para cumplir el criterio de que sean años no electorales, hubiéramos tenido que seleccionar el 2018; pero el presupuesto para el ejercicio fiscal 2019 fue tratado en el Congreso a fines de octubre. Entonces, tratando de evitar los sesgos que podría introducir la devaluación del peso que generaron las sucesivas corridas cambiarias durante 2018, preferimos seleccionar el debate presupuestario que se dio durante 2017, a pesar de que ese año se realizaron elecciones legislativas.

Tabla 1. Selección de leyes para la conformación del *corpus* de material empírico

Ley Nro.	Fecha en Boletín Oficial	Tema
23 410	09/12/1986	Presupuesto general para el ejercicio 1986
24 191	30/12/1992	Presupuesto general para el ejercicio 1993
25 401	04/01/2001	Presupuesto general para el ejercicio 2001
26 078	12/01/2006	Presupuesto general para el ejercicio 2006
26 784	05/11/2012	Presupuesto general para el ejercicio 2013
27 431	02/01/2018	Presupuesto general para el ejercicio 2018

Fuente: elaboración propia en base a datos de infoleg.gob.ar

3. Resultados

3.1. Contexto 1986

El gobierno de Raúl Alfonsín heredó una situación económica desfavorable producto de las consecuencias del plan económico llevado adelante por la última dictadura militar. En el año 1983, la inflación fue de 433,7%, la deuda externa ascendía a 45 067 millones de dólares y el déficit fiscal al 10% del PBI. Además, se registraba un estancamiento en la productividad y el PBI per cápita, caída internacional de los productos agrícolas, restricción al acceso a créditos internacionales y suba en la tasa de interés internacional. A esto se sumaban altos niveles de desocupación, bajos salarios y la caída de la demanda interna. (Pesce, 2006: 379). En este marco, el desafío para el nuevo gobierno democrático era encausar la economía en la senda del crecimiento, negociar con los acreedores externos para conseguir una reprogramación de los vencimientos de deuda y controlar el déficit fiscal y la inflación (Ortiz y Schorr, 2006: 295).

La herencia dejada por la dictadura condicionó la política económica del gobierno de Alfonsín de una punta a la otra. Entre 1983 y 1989, hubo inflación de tres cifras en todos los años, con la excepción del 81,3% de 1986. Estos números, como es bien sabido, desembocan en la hiperinflación de 1989, la cual alcanzó casi el 5000%. El déficit fiscal, por otro lado, osciló entre el máximo de 1983 de casi 10% y el mínimo del 3,5% conseguido en 1986. Se pagaron al exterior 27 mil millones de dólares en concepto de deuda, que tuvo su contracara en la reducción de la participación de los salarios en el PBI y el aumento en el desempleo y el subempleo. Sin embargo, la deuda externa y fuga de capitales continuaron creciendo durante todo el período. Todo esto en un contexto en el cual el PBI se mantuvo prácticamente invariable. (Ortiz y Schorr, 2006). Estos problemas marcaron el ritmo de la política económica del alfonsinismo y se hicieron presentes en el debate parlamentario del presupuesto de 1986. A su vez, el debate estuvo también influido por el Plan Austral, implementado en junio de 1985 como un intento de controlar la inflación que implicó, entre otras cosas, el congelamiento de precios y salarios.

Las leyes de presupuesto enviadas por el gobierno de Alfonsín al Congreso tuvieron la particularidad de discutirse durante el año en curso. Así, el presupuesto para el ejercicio fiscal 1984 ingresó al recinto el 19 de junio de 1984; el de 1985, el 19 de julio de ese año; el de 1986, el 04 de febrero de ese año; el de 1987, el 26 de febrero de 1987; el de 1988, el 20 de julio de 1988; y el de 1989, el 29 de septiembre de 1988. De esta forma, se observa un desfase entre el momento en que se dieron las discusiones parlamentarias y el período de ejecución del gasto en todos los años de Alfonsín como presidente excepto el último.

Por otro lado, cabe realizar una pequeña caracterización de la Cámara de Diputados en 1986, resultante de las elecciones legislativas de 1985. La bancada mayoritaria correspondía a la UCR, la cual había alcanzado el 43.6% de los votos y contaba con mayoría propia. Participaban también distintas fracciones del justicialismo, el Partido Intransigente, la UCeDe, la Democracia Cristiana, autonomistas, bloquistas, el PdP, el MID y distintos partidos provinciales.

3.2. El debate parlamentario de 1986

En la Cámara de Diputados, el debate del presupuesto para el ejercicio fiscal 1986 se desarrolló entre mediados de abril y fines de septiembre de ese año. El intercambio en la cámara baja fue muy extenso, con largos discursos en los cuales los legisladores expusieron cifras y datos de distintas fuentes. El debate comenzó con el tratamiento general del proyecto y abrió con la exposición del miembro informante del oficialismo, Jesús Rodríguez (UCR Capital Federal). El tratamiento en general se dio durante los días 17 y 18 de abril y 07, 08, 14 y 15 de mayo, cuando fue aprobado en general y pasó a su tratamiento en particular que se desarrolló hasta el 30 de septiembre. La transcripción asciende casi a 6 mil páginas, cifra que da cuenta de la extensión e intensidad del tratamiento de la ley.

Dada su gran extensión y el carácter técnico de las consideraciones en particular de los artículos, aquí nos abocaremos al análisis del tratamiento general del proyecto. Por otro lado, es necesario señalar que el debate tiene como particularidad que los miembros de la primera minoría (el PJ) presentaron un proyecto alternativo al elevado por el Poder Ejecutivo.

En su primera intervención, Jesús Rodríguez comenzó con una alusión a la bancada justicialista, saludando el hecho de que hayan decidido dar el debate, a diferencia de lo que había ocurrido en el pasado, cuando no bajaron al recinto. A su vez, señaló que nadie pidió disculpas o se retractó por haber sido los miembros del gobierno calificados como “descerebrados” (aunque no queda claro en qué contexto se dio esta calificación). Por fuera de estos elementos, la exposición fue de carácter técnico y el orador permitió cordialmente y en varias oportunidades interrupciones para aclaraciones o preguntas de otros miembros de la cámara.

Durante la exposición del diputado Diego Guelar (PJ Entre Ríos), miembro informante de la primera minoría, se generó una situación de conflicto con las personas alojadas en la barra. El presidente de la cámara (Pugliese) ordenó su desalojo porque habían arrojado volantes y el diputado Guelar solicitó que se deje a los “trabajadores que están presenciando la sesión”. A su vez, Guelar administró selectivamente las interrupciones, no concediéndoselas a todos los diputados que las solicitaron, pero su exposición fue en líneas generales de carácter técnico.

Las sesiones del tratamiento en general continuaron con las intervenciones de distintos diputados que esbozaron también, en su mayoría, argumentos técnicos; aunque se colaron en los discursos algunas alusiones despectivas a la política económica del gobierno y a la propuesta debatida. También se sucedieron algunos cruces subidos de tono entre diputados del oficialismo y diferentes bancadas de la oposición que destacamos a continuación para ilustrar el nivel máximo de conflictividad que encontramos durante este debate.

En orden de aparición, primeramente, reproducimos —sin demasiados comentarios, debido a cuestiones de espacio— fragmentos de las intervenciones del diputado Miguel Monserrat del Partido Intransigente (Buenos Aires), quien acusa al oficialismo de hacer uso de “triquiñuelas” y “golpes de efecto psicológico” para desviar la atención de los verdaderos problemas del país:

“**Sr. Monserrat.** — (...) También reclamamos que se abandonen las **triquiñuelas y golpes de efecto psicológico** para desviar la atención de los problemas fundamentales del país: ayer, una denuncia de conspiración y el estado de sitio frente a las últimas elecciones; hoy, una **batería de proyecto fantásticos** (...) absolutamente inoportunos e inviables (...) que sirven ciertamente para crear **polémicas artificiosas** que cambian el eje de las discusiones (...)”(HCD, 1986: 358-364).

Uno de los momentos cuando mayor cantidad de acusaciones y provocaciones encontramos fue durante dos intervenciones del diputado Alberto Natale (PDP Santa Fe). En el primero de ellos, pidió la palabra para plantear una cuestión de privilegio por sentirse aludido por un comentario ocurrido el día anterior durante las sesiones que lo vinculan con el terrorismo de Estado:

“**Sr. Natale.** — Señor presidente: al responder en la sesión de ayer a juicios que habíamos formulado varios diputados que intervinimos en el debate, el señor presidente de la bancada mayoritaria hizo referencia a algún **diputado asociado a encapuchados**, o algo por el estilo, dejando en el aire la clara significación que dicha manifestación implica.” (HCD, 1986: 889).

Luego, durante su intervención sobre el proyecto de presupuesto, Natale tuvo una serie de intercambios con varios diputados, entre los que destacan los llevados adelante con Jesús Rodríguez y Leopoldo Moreau (UCR Buenos Aires). Reproducimos primero un fragmento del cruce con Moreau:

“**Sr. Natale.** — (...) la mecánica que gradualmente se ha apoderado de los presupuestos en la República Argentina ha terminado transformando a estos instrumentos en verdaderos **cheques en blanco** que por cumplir nada más que un ritualismo constitucional que el Congreso discute y vota todos los años (...) Continuará ATC costando 11 millones de australes a todos los argentinos; proseguirán **apagadas las luces de ATC mientras hablamos los diputados de la oposición y se encenderán brillantes y luminosas cuando lo hagan los del oficialismo** (...)”

“**Sr. Moreau.** — Simplemente deseo aclarar que en este preciso instante las cámaras de televisión, al igual que ocurriera ayer, están registrando lo que sucede (...) Por otra parte es bueno recordarle al señor diputado Natale que **cuando en la época del ‘proceso’ él era intendente de Rosario, no se hacían estas transmisiones por televisión** (*muy bien! Muy bien! Aplausos*)”

“**Sr. Natale.** — Cuando me desempeñé como intendente en Rosario los dineros del pueblo se usaron en la propia ciudad, pero nunca en propaganda oficial. De todas maneras, le agradezco su preocupación, señor diputado Moreau”. (HCD, 1986: 476 y 477).

Más adelante, J. Rodríguez pidió una interrupción a Natale, que éste concede, y el diputado radical mencionó con ironía una idea errada sobre el PBI presente en la exposición del diputado del PDP:

“**Sr. Rodríguez (Jesús).** — Señor presidente: agradezco nuevamente la deferencia del señor diputado (Natale) para concederme la interrupción (...) Debo confesar con absoluta honestidad que lo que hemos acabado de escuchar del señor diputado Natale es una innovación teórica que creo que nadie jamás, con dos ideas consistentes, una detrás de la otra, en materia económica, podría volver a repetir”(HCD, 1986: 482).

Sobre el final del debate, el diputado Rodríguez volvió a expresar un comentario subido de tono, pero esta vez dirigido contra las ideas del neoliberalismo y la bancada de la UCeDe:

“**Sr. Rodríguez (Jesús).** — Está la suposición de que la emisión monetaria, aquél famoso undécimo mandamiento, no es patrimonio del Poder Ejecutivo; subyace en esta argumentación **la más terrible y abyecta de las concepciones liberales:** que la emisión debe ser por ley. ¿Saben quién la sustenta en el mundo? Von Hayek. ¿Saben quién la propone en la Argentina? Alsogaray. (*Aplausos*).”(HCD, 1986: 517).

En varias intervenciones, el presupuesto había sido señalado como opaco en relación al monto destinado a las empresas públicas y los entes descentralizados, acusando al Poder Ejecutivo de pretender conseguir atribuciones especiales para asignar partidas presupuestarias para estos organismos. En este sentido, el diputado González, del Partido Liberal de Corrientes, fue el más duro al señalarlas como “cánceres”:

“**Sr. González (A. I.).** — Por el presupuesto solamente conocemos los fondos que requieren de la Tesorería de la Nación para cubrir sus déficit **esos verdaderos cánceres** que a lo largo de varias décadas han ido carcomiendo las células vivas de la sociedad, ahogando la posibilidad de crecimiento del sector privado y llevándonos al estancamiento y la pobreza” (HCD, 1986: 469).

Finalmente, reproducimos fragmentos de la intervención de Jorge Matzkyn (PJ La Pampa), quien durante el cierre del debate en general realizó varios comentarios sarcásticos sobre el presupuesto y la política económica del gobierno, siendo de las intervenciones más duras contra el proyecto del oficialismo y su rumbo económico:

“**Sr. Matzkin.** — Luego de haber expresado estos datos —que a veces parecen mucho más apropiados para una capítulo **de las grandes obras maestras del terror** que para un debate presupuestario— (...) Se ha dicho, jocosamente, que la inversión es tan baja que si a alguien se le ocurriera comprar una caja de clavos modificaría el índice (...) Supongo que fue la que dio pie a la invención del ‘**credibilímetro**’ (...) Para explicar rápidamente su uso, cuando alguien desea conocer la tasa de interés, enchufa el ‘credibilímetro’; si la gente cree, la tasa baja; si la gente desconfía, la tasa sube. Me ajusto textualmente a la definición que sobre la tasa de interés nos ha ofrecido el ministro Sourrouille. (*Aplausos*) (...) Me pregunto para qué nos sirvieron esos 800 millones de dólares (...) Lo que sí sé es que para los 400 millones de intereses que el país pagó no hubo una consulta (...) Como esos 400 millones de dólares equivalen a más o menos 40 mil viviendas económicas, creo que **podríamos definirlos como el aporte que 40 mil familias argentinas le hacen al resto del mundo, diciendo que no quieren una vivienda y que pueden llevarse los 400 millones.** Pero para ese sistema permisivo no tenemos ninguna ley ni ningún castigo, como lo tuvimos ayer para demorar en la puerta de este Congreso a tres trabajadores que vinieron a reclamar por su salario. (*Aplausos*)”. (HCD, 1986: 493-499).

De forma complementaria, en la tabla 2, sintetizamos el contenido de las intervenciones más “picantes” que encontramos durante la lectura del texto:

Tabla 2. Contenido de las intervenciones despectivas, acusaciones, ironías, sarcasmos y acusaciones durante el debate en general de la ley de presupuesto para el año 1986

Diputado	Contenido de las intervenciones
Jesús Rodríguez (UCR)	<ul style="list-style-type: none"> ▪ Defiende a su gobierno de haber sido tratado como “descerebrados” (no dice en qué contexto); ▪ Señala al PJ que en el pasado no habían dado el debate (no dice en qué momento); ▪ Trata de ignorante a Natale; ▪ Alusión despectiva al presupuesto alternativo del PJ; ▪ Alusión despectiva al liberalismo económico, a Von Hayek y a Alsogaray;

	<ul style="list-style-type: none"> ▪ Acusación al Senado de no acelerar el tratamiento de leyes.
Diego Guelar (PJ)	<ul style="list-style-type: none"> ▪ Acusa a la presidencia de la cámara de parcialidad al no concederle una intervención.
Álvaro Alsogaray (UCeDe)	<ul style="list-style-type: none"> ▪ “Gobierno vacilante”; ▪ Política económica “errática” y “condicionada”; ▪ Alusión a desprolijidad y conflictos internos en el gobierno; Mención a violación a la ley.
Miguel Monserrat (PI)	<ul style="list-style-type: none"> ▪ Señala que el presupuesto tiene los “vicios y deformaciones” que existían en los presupuestos del proceso; ▪ Presupuesto animado por un “espíritu de impotencia y resignación”; ▪ Acusa a la bancada oficialista de ser impermeable a las críticas; ▪ Acusa de “verticalismo” y “culto a la personalidad”, “voluntarismo”, “superficialidad política” y “frivolidad tecnocrática” al gobierno y la bancada oficialista; ▪ Habla de “triquiñuelas y golpes de efecto psicológico para desviar la atención” y “batería de proyectos fantásticos” para correr el eje del debate.
Carlos Auyero (PDC)	<ul style="list-style-type: none"> ▪ Señala “actitud autista” del gobierno; ▪ Presupuesto “gris y opaco”.
Alberto Natale (PDP)	<ul style="list-style-type: none"> ▪ Cuestión de privilegio por haber sido aludido como cómplice de la dictadura cuando se mencionó a un “diputado asociado a encapuchados”, señala que la UCR también participó del gobierno militar siendo cabeza de más de 350 intendencias; ▪ Señala al presupuesto como “cheque en blanco”; ▪ Opacidad del Programa de Alimentación Nacional (PAN).
Roberto Ulloa (Renovador)	<ul style="list-style-type: none"> ▪ Falta de información; ▪ El presupuesto como una autorización al Poder Ejecutivo para la asignación de partidas especiales; ▪ “Presupuesto irreal”.
Osvaldo Pellin (MPN)	<ul style="list-style-type: none"> ▪ Falta de federalismo; ▪ Coparticipación que “se resuelve de manera bilateral y a espaldas de los consensos de la nación”; ▪ Funcionamiento del PAN “animado por la intervención partidaria”.

Alberto I. González (Demócrata)	<ul style="list-style-type: none"> ▪ Discrecionalidad que se reserva el Poder Ejecutivo en asignación de partidas especiales; ▪ Empresas públicas como “cánceres”; ▪ Falta de transparencia por la no remisión de gastos de empresas públicas y la no discusión de la coparticipación; ▪ Presupuesto como “despojo irritante” a las provincias en favor de empresas y entes públicos descentralizados.
Jorge Matzkin(PJ)	<ul style="list-style-type: none"> ▪ Presupuesto del FMI; ▪ Presupuesto como una gran “obra de terror”; ▪ Ironías sobre el nivel de inversión; ▪ Política económica que favorece la especulación financiera; Sarcasmo y mención al "credibilímetro" en respuesta a dichos del ministro Sourville; ▪ Sarcasmo con el costo de viviendas que equivalen los intereses de la deuda; ▪ Acusa a la bancada oficialista de ser “cerrada”; ▪ Arbitrariedad en el manejo del PAN y los medios públicos.
M. Cristina Guzmán (MPJ)	<ul style="list-style-type: none"> ▪ Retraso inconstitucional en la elevación del presupuesto al Congreso; ▪ “Mala práctica legislativa” por las facultades otorgadas el PE; ▪ Proyecto “antiguo y obsoleto”.
Nicolás Garay (Liberal)	<ul style="list-style-type: none"> ▪ Oficialismo intenta mostrar panorama “halagüeño” que es irreal.
Oscar Alende (PI)	<ul style="list-style-type: none"> ▪ Alusión a juicio político; ▪ Mención al “gorilismo” de algunos sectores políticos.
Jorge Triaca (PJ)	<ul style="list-style-type: none"> ▪ Plan Austral como ensayo de "cosmética antiinflacionaria"; ▪ Autoritarismo, <i>slogans</i> y <i>lobbies</i>.
Carlos Vidal (UCR)	<ul style="list-style-type: none"> ▪ Señala desmesura de las acusaciones de la oposición con ironía.
Leopoldo Moreau (UCR)	<ul style="list-style-type: none"> ▪ Respuesta a Natale que durante la dictadura ATC censuraba.
Stubrin,	<ul style="list-style-type: none"> ▪ Mención a Natale que fue intendente de la dictadura en Rosario.

Adolfo (UCR)	
Federico Clérici (UCeDe)	<ul style="list-style-type: none">▪ "Se ha aludido a mi bancada como una especie de demonio"

Fuente: elaboración propia en base a la lectura del debate en la Cámara de Diputados sobre el presupuesto para el ejercicio fiscal 1986.

3.3. Contexto 2017

De acuerdo con Vommaro y Gené (2017), Macri apuntó a construir una “nueva normalidad” basada en el destierro del conflicto como forma de hacer política y en la normalización de la economía. A la luz de los hechos, mirando retrospectivamente las principales variables económicas de su período y en base a los resultados del análisis del debate que realizamos más adelante en esta sección, los resultados positivos le fueron esquivos en ambos frentes.

En materia de crecimiento económico, entre 2015 y 2019, el PBI retrocedió un 1,7%; el salario real, retrocedió un 14% y su variación frente a la inflación sólo fue positiva entre marzo y noviembre de 2017. La participación de la masa salarial en el PBI disminuyó de un 44,5% en 2015 al 35,9% en 2019; se multiplicó por dos el endeudamiento en dólares; y el tipo de cambio nominal tuvo un salto cercano al 300% de aumento. (Amico, 2020). Sin embargo, hasta 2018, el gobierno de Macri había tenido resultados relativamente positivos en materia económica, principalmente entre marzo y noviembre de 2017, lo cual fue una de las causas que le permitió buenos resultados en las elecciones legislativas de octubre de 2017, donde obtuvo cerca del 42% de los votos totales a nivel país y se consolidó como primera minoría en la Cámara de Diputados.

Luego de las elecciones, el gobierno propuso el tratamiento en el Congreso de una reforma fiscal y tributaria, una reforma previsional y una reforma laboral. La reforma fiscal y tributaria fue aprobada; la reforma previsional también (en diciembre de 2017), pero generó un importante rechazo, movilizaciones y cacerolazos de algunos sectores de la sociedad; mientras que el tratamiento de la reforma laboral debió aplazarse indefinidamente por el desgaste generado por las movilizaciones de diciembre. En este marco transcurrió el debate sobre el presupuesto para el año 2018.

3.4. El debate parlamentario de 2017

En términos generales, el tratamiento del presupuesto 2018 estuvo plagado de acusaciones, provocaciones, declaraciones altisonantes y hasta insultos. El oficialismo acusó al kirchnerismo de haber mentido durante años con los proyectos de presupuesto presentados al Congreso y el kirchnerismo (y otros bloques) acusaron a Cambiemos de haber enviado un presupuesto de ajuste que favorecía sólo a la “timba financiera”.

El tratamiento en diputados fue en sesión extraordinaria, el día 21 de diciembre de 2017. El proyecto fue enviado al Congreso en septiembre, antes de las elecciones legislativas, pero no fue tratado hasta diciembre. Esto generó fuertes críticas al gobierno de Macri por parte de las bancadas opositoras. En comparación con el texto analizado en la sección anterior, el debate fue relativamente corto, ya que cuenta sólo con 256 páginas.

Para ilustrar el estado de ánimo general en el que transcurrieron los intercambios, procederemos de la misma forma que en la sección anterior. Primero, reproducimos una serie de comentarios relativamente extensos y particularmente significativos; luego presentamos una síntesis de las intervenciones seleccionadas (tabla 3) que nos permiten compararla situación de 2017 con la de 1986.

El primer orador fue el miembro infórmate del oficialismo, Luciano Laspina (PRO Santa Fe), quien destacó el valor de haber recuperado al presupuesto como herramienta de política económica. Más allá de esta crítica a lo sucedido durante los últimos años del gobierno de Cristina Fernández, la intervención mostró una intensidad relativamente baja y fue acompañada de cifras que se utilizaron para ilustrar diferentes situaciones y medidas de gobierno.

Continuó el miembro informante de la primera minoría, Axel Kicillof (FpV Buenos Aires), quien en un encendido discurso hizo una fuerte crítica al proyecto del oficialismo. Este discurso presentó un gran contenido de datos sobre la situación económica del país y también un número muy importante de adjetivaciones y acusaciones dirigidas hacia el gobierno. A continuación reproducimos una síntesis que ilustra el tono de su discurso:

“Sr. Kicillof. — Estamos haciendo la **ficción de un debate**, al igual que lamentablemente lo hemos hecho con todo el **paquetazo de reformas** que nos

preparó el gobierno para el mes de diciembre (...) La gente fue y votó una cosa; pasaron las elecciones, se sacaron la careta y trajeron un mundo completamente distinto (...) Las propias **reformas desastrosas**, que ustedes aprobaron en estos días, hacen que ese presupuesto presentado en septiembre no sirva para nada. Esto no es porque ustedes no supieran, tenían preparadas las leyes, pero **se lo ocultaron al electorado para conseguir el voto**. Fue una **estafa electoral** (...) Marcos Peña dijo que no había ningún cambio para los jubilados y que no tenían nada planeado. Sí, tenían planeada esta estafa, que el presupuesto viene a perfeccionar (...) Este presupuesto es **letra muerta, obsoleto, ridículo y una pérdida de tiempo**, porque no lo pueden cumplir (...) Previsiones sobre la economía que **dan gracia. Son falsas** (...) No pegan una sola estimación o proyección, no porque quienes las hacen sean malos economistas sino porque **mienten** (...) Recuerdo bien que cuando ustedes eran nuestra oposición decían que teníamos el déficit más grande del mundo, de la historia, del continente, de los libros de texto, de la ciencia ficción. Cualquier cosa decían, pero llegaron al gobierno y calcularon el déficit (...) **es una ensalada**. Cambió la metodología Prat-Gay, y la cambió nuevamente el actual ministro. Todo, todo, **paraestafar y para mentir** (...) ¡Condenamos la violencia, pero es mucho más que eso, y lo tienen que escuchar! ¡No pueden agredir a la población sin que la población pueda contestar de manera pacífica como lo hacía hasta que ustedes **militarizaron la Argentina!** (Aplausos.)” (HCD, 2017: 15-22).

Kicillof calificó el presupuesto como una mentira y una estafa premeditada que el gobierno recién se atrevió a blanquear luego de haber conseguido resultados favorables en las elecciones legislativas. Acusó al oficialismo de favorecer a los sectores del capital concentrado y de perjudicar incluso a sus propios votantes. Se observa la división entre un “nosotros” y un “ustedes” con visiones contrapuestas de la realidad. Esta misma lógica se hace presente en el comentario del diputado Luis Pastori (UCR Misiones), quien durante su intervención expresó la lógica y la dinámica de la polarización afectiva de forma explícita:

“**Sr. Pastori**. — (...) será muy difícil que coincidamos con el kirchnerismo, pero quiero manifestar que hasta **me congratulo de no coincidir**. Me preocuparía que el miembro informante del dictamen de minoría hubiera apoyado el proyecto

de presupuesto para 2018 que estamos presentando. **Nuestra visión es diametralmente opuesta** a la forma, filosofía y técnica con la que presentaba los presupuestos el gobierno que nos antecedió. Así que **menos mal que no coincidimos**". (HCD, 2017: 22-28).

Pastori sacó a la luz una forma de ver la política y la relación con la oposición que en apariencia es bastante menos agresiva que los comentarios de otros miembros de la Cámara (y que otros comentarios suyos), pero es muy gráfica. Si bien puede pensarse como un ejercicio retórico, al expresar la satisfacción de no coincidir en nada con Kicillof y el FpV, realizó una distinción entre nosotros/ellos que excede el desacuerdo político. La satisfacción de la disidencia total con el kirchnerismo, en su razonamiento, lo posiciona un lado moralmente "correcto".

Como dijimos anteriormente, la sesión transcurrió en un clima de tensión y descalificaciones que, a su vez, pareció naturalizado por los participantes. El siguiente comentario es muy ilustrativo del humor imperante ese día en la Cámara y del nivel de animosidad entre los legisladores:

"Sra. Camaño. — Señor presidente: la cuestión de privilegio se la voy a hacer al señor diputado Iglesias. Y se la voy a hacer porque **no voy a admitir en este ámbito las payasadas que suele hacer en los medios televisivos**, en donde se ganó su banca, porque con esta mordacidad y este desparpajo en la lengua es como fue visualizado para ocupar su lugar en la lista. **La lengua picante del señor diputado no aporta a nada**, no contribuye con nada, como no ha contribuido en su vida privada y tampoco en su vida pública, porque este señor ya estuvo en esta Cámara de Diputados. No voy a permitir a este señor que siga diciendo, por lo menos en este ámbito, **la estupidez que dice sobre el frente que nosotros componemos**, que tiene representación popular y legítima en este recinto. Y **por las dudas de que su cabeza todavía no le dé para entender y tenga algún tipo de problema de entendimiento**, le voy a aclarar que **no nos llamamos 'Frente Reciclador', nos llamamos 'Frente Renovador'**. Le pido que sea respetuoso, por lo menos en este ámbito, y que se maneje en **los términos que corresponde no solamente a un legislador sino a un caballero, algo que dudo que usted sea.** (Aplausos)". (HCD, 2017: 33 y

34).

Podríamos continuar ilustrando distintas situaciones que, para un lado u otro, intercambian golpes discursivos, pero por razones de espacio, las sintetizamos en la siguiente tabla:

Tabla 3. Contenido de las intervenciones despectivas, acusaciones, ironías, sarcasmos y acusaciones durante el debate en general de la ley de presupuesto para el año 2018

Diputado	Contenido de las intervenciones
Luciano Laspina (PRO)	<ul style="list-style-type: none"> ▪ Con el kirchnerismo el presupuesto "era un dibujo"; ▪ "El 34 por ciento del gasto de la Nación fue decidido arbitrariamente por el Poder Ejecutivo nacional, riéndose del Congreso de la Nación" ▪ "Hiere la inteligencia de cualquiera decir que las provincias política y financieramente son más débiles de lo que eran antes".
Axel Kicillof (FpV)	<ul style="list-style-type: none"> ▪ "Ficción de un debate"; ▪ "paquetazo de reformas que nos preparó el gobierno para el mes de diciembre"; ▪ "Se sacaron la careta"; ▪ "Está obsoleto y no sirve más"; ▪ "Reformas desastrosas"; ▪ "Se lo ocultaron al electorado para conseguir el voto. Fue una estafa electoral"; ▪ "Tenían planeada esta estafa, que el presupuesto viene a perfeccionar"; ▪ "Este presupuesto es letra muerta, obsoleto, ridículo y una pérdida de tiempo"; ▪ "No pegan una sola estimación o proyección"; ▪ "Mienten"; ▪ "Los desastres que ustedes hacen"; ▪ "Es neoliberal desde la A hasta la Z"; ▪ "Cuando ustedes eran nuestra oposición decían que teníamos el déficit más grande del mundo, de la historia, del continente, de los libros de texto, de la ciencia ficción. Cualquier cosa decían, pero llegaron al gobierno y calcularon el déficit (...) es una ensalada";

	<ul style="list-style-type: none"> ▪ “Ustedes militarizaron la Argentina”.
Luis Pastori (UCR)	<ul style="list-style-type: none"> ▪ “Será muy difícil que coincidamos con el kirchnerismo (...) menos mal que no coincidimos”; ▪ “¡Esos sí que eran dibujos! Y no es macana”; ▪ “Los funcionarios del gobierno anterior tenían prohibido pronunciar la palabra ‘inflación’”; ▪ “No subestimen a los gobernadores que firman acuerdos (...) Hasta los trataron de ‘prostitutas de Macri’ (...) Nos da vergüenza ajena”.
Fernanda Vallejos (FpV)	<ul style="list-style-type: none"> ▪ “No entiendo las señas que hace el diputado Iglesias. Cuando le toque hacer uso de la palabra va a poder decir lo que quiera”; ▪ “Ley de saqueo previsional”; ▪ “Timba financiera”; ▪ “Bolsillos de los tenedores de deuda externa”; ▪ “Ajuste bestial”.
Graciela Camaño (FR)	<ul style="list-style-type: none"> ▪ Cuestión de privilegio frente a Iglesias (ver comentario p15) donde lo trata de payaso por haber aludido al Frente Renovador como Frente Reciclador. ▪ “Se trata de la experiencia más regresiva e inconstitucional de la que se tenga registro en materia previsional”; ▪ “Los vicios que deseábamos, que anhelábamos superar, no los estamos superando, sino que se sigue castigando a las provincias con el látigo y la chequera (...) Por lo menos los amigos del gobierno anterior eran más discretos”;
Silvia Horne (FpV)	<ul style="list-style-type: none"> ▪ “Abuso de poder que está ejerciendo el gobierno de Gerardo Morales sobre los trabajadores del ingenio La Esperanza”;
Nicolás Del Caño (PTS)	<ul style="list-style-type: none"> ▪ “Presupuesto de ajuste”; ▪ “Proyecto de ficción”; ▪ “¡Es mentira que el objetivo sea reducir el déficit fiscal!”; ▪ “Engrosarán los bolsillos de los grandes empresarios”; ▪ “Acá estamos acostumbrados a presupuestos de ficción”; ▪ “Este proyecto de presupuesto directamente es un mamarracho”; ▪ “Ustedes hablan mucho de las mafias, pero me pregunto cómo le llaman a los evasores, es decir, a los que eluden de manera serial”.

Adrián Grana (FpV)	<ul style="list-style-type: none"> ▪ “Utilizan plata negra proveniente de los PanamaPapers”.
Sergio Zilotto (PJ)	<ul style="list-style-type: none"> ▪ “Federalismo mendicante; hoy los gobernadores son mendigos”.
Sergio Leavy (FpV)	<ul style="list-style-type: none"> ▪ “Más que un Plan Belgrano creo que siempre fue un Plan Mitre, un plan del centralismo y del unitarismo”.
José Cano (UCR)	<ul style="list-style-type: none"> ▪ (Federalismo) “No es un valor que cuando se es gobierno se lo deja de lado y, cuando es oposición, se hace una exacerbación del mismo”.
Marcos Cleri (FpV)	<ul style="list-style-type: none"> ▪ “No tienen corazón; en su lugar tienen una piedra que está golpeando a todos los Argentinos”; ▪ “Esa es el arma de destrucción masiva que desordena a las familias”; ▪ (Bicicleta financiera, las LEBAC, las LETES) “Es la lluvia ácida sobre los argentinos”; ▪ “Presupuesto de ajuste, desazón, desilusión y desesperanza”; ▪ “No dibujen más”.
Cornelia Schmidt (PRO)	<ul style="list-style-type: none"> ▪ “Intendentes cómplices del narcotráfico”; ▪ “Narcomunicipios”.
Hugo Yasky (FpV)	<ul style="list-style-type: none"> ▪ “En este presupuesto se combate con mucha eficacia la adicción a comer mínimamente tres veces por día”.
Alejandro Echegaray (UCR)	<ul style="list-style-type: none"> ▪ “En esta misma Cámara se discutían presupuestos que eran una engaña pichanga”.
María E. Soria (FpV)	<ul style="list-style-type: none"> ▪ “La revolución de la alegría y la lluvia de inversiones son falacias”; ▪ “Son verdaderamente despiadados”; ▪ “Volvió la pobreza, señores, y tienen que empezar a hacerse cargo”.
Roxana Reyes (UCR)	<ul style="list-style-type: none"> ▪ Santa Cruz “saqueada” y “quebrada” por el kirchnerismo; ▪ “Con el saqueo de la provincia y el hambre del pueblo de Santa Cruz están bancando todos los movimientos contra el gobierno de Cambiemos”;

	<ul style="list-style-type: none"> ▪ “Quieren salvarse de ir presos los que todavía están afuera, y salir los que están detenidos”; ▪ “Vimos cómo saquearon la provincia de Santa Cruz durante veintiocho años”.
Mónica Macha (FpV)	<ul style="list-style-type: none"> ▪ “Yo agregó que es neoliberal, neocolonial y profundamente patriarcal”.
Mirta Tundis (Federal)	<ul style="list-style-type: none"> ▪ “Realizar un blanqueo destinado a los familiares de los funcionarios públicos”.
Mayra Mendoza (FpV)	<ul style="list-style-type: none"> ▪ “El blanqueo para los familiares y amigos del presidente Macri”.
Guillermo Carmona (FpV)	<ul style="list-style-type: none"> ▪ “El gobernador Cornejo ha estado muy ocupado en la rosca”; ▪ “Robo a los jubilados para darle fondos para la campaña política a la gobernadora de la provincia de Buenos Aires, María Eugenia Vidal”.
Walter Santillán (FpV)	<ul style="list-style-type: none"> ▪ “Los gobernadores se tendrán que portar bien y apoyar las leyes que este ▪ gobierno quiere aprobar por pedido del Fondo Monetario Internacional”; ▪ “Se sigue beneficiando claramente a los aliados de este gobierno”.
Luis Herrera (PJ)	<ul style="list-style-type: none"> ▪ “Si nos dieran apenas el equivalente a unos metros de la bicisenda, podríamos dar de comer a la gente en La Rioja”.
Guillermo Montenegro (PRO)	<ul style="list-style-type: none"> ▪ “Hay falta de información o hay cosas que se leen mal con ganas de leerlas mal”.
Martín A. Pérez (FpV)	<ul style="list-style-type: none"> ▪ “El lunes fue el saqueo a los jubilados, el martes, transferencia fiscal a favor de las corporaciones, y hoy, la convalidación del plan de ajuste y endeudamiento”; ▪ “Presionan y extorsionan gobernadores, sindicatos, legisladores”.
Luis Petri (UCR)	<ul style="list-style-type: none"> ▪ “La voluntad política del kirchnerismo fue la de mentir y la de engañar”; ▪ “Un verdadero simulacro de aprobación presupuestaria. Era una

	<ul style="list-style-type: none"> ▪ Teatralización”; ▪ “Herramienta de propaganda política del kirchnerismo”; ▪ “En esa época hubiese bastado con dos artículos para aprobar el presupuesto: el artículo 1° debería haber dicho: ‘Recáudese lo que se pueda y gástese lo que se quiera’, y el artículo 2° debería ser el de forma”; ▪ “Otro ministro de Economía, devenido en vicepresidente de la Nación -y que ahora tiene domicilio en Ezeiza-, decía que no había inflación””; ▪ “Mentían con la inflación y lo hacían sin ingenuidad”; ▪ “Lo único que hicieron los que se dicen y se autodenominan progresistas fue hacer progresar la pobreza en este país”.
<p>Agustín Rossi (FpV)</p>	<ul style="list-style-type: none"> ▪ “En agosto de 2006 el presidente Macri pronunció su primer discurso en esta Cámara; no sé si no fue el único. ¿No estabas, Mario? Graciela, ¿vos sí estabas? Recuerdo que creativa y simpáticamente puso una ranita de peluche sobre la banca y pronunció su discurso sobre la base de una metáfora política que resultó simpática. Hoy, después de escuchar algunos de los discursos de los diputados oficialistas, creo que tendrían que poner sobre sus bancas un gorilita de peluche”.
<p>Mario Negri (UCR)</p>	<ul style="list-style-type: none"> ▪ “¿Y ahora cómo hago yo, que no sé nada de economía, frente a una clase magistral, señor presidente? Se me hace difícil. Pido disculpas por los errores, no me puedo poner ni a la par de lo que escuché.” (en referencia al discurso de Rossi); ▪ “Imaginen que la experiencia no fue buena porque los tres vectores por donde fueron los subsidios los manejó De Vido, Jaime y Moreno”. Entonces, era difícil que el resultado tuviera una ecuación muy imaginable.
<p>Marco Lavagna</p>	<ul style="list-style-type: none"> ▪ “En un momento imaginaba a los diputados Negri y Rossi al lado de un arbolito, viendo quién llegaba más lejos. Parecía un concurso de quién llegaba más lejos.”

Fuente: elaboración propia en base a la lectura del debate en la Cámara de Diputados sobre el presupuesto para el ejercicio fiscal 2018.

4. A modo de cierre: una propuesta para continuar trabajando

Una vez realizado este primer análisis, antes de continuar con el resto de los documentos del *corpus* (tabla 1), es necesario precisar un poco más el objeto de estudio. Encontramos durante el debate que emergieron algunas referencias a viejas dicotomías políticas de la historia nacional como unitarios/federales y peronistas/antiperonistas; y también cómo en el debate de 1986 estuvo presente la dicotomía democracia/dictadura. En este sentido, plantear que la polarización es un fenómeno característico del presente sería un error. Sin embargo, la diferencia entre la situación actual y la conflictividad política previa a 1983 es que hoy ésta se da en el marco del funcionamiento de las instituciones democráticas. Si bien la relación entre peronistas/antiperonistas se dio en parte durante la vigencia de las instituciones democráticas, la proscripción del peronismo durante dieciocho años y los sucesivos golpes de Estado muestran la parcialidad y la debilidad de las experiencias democráticas de entonces.

Cuando analizamos el texto de 1986 vimos que las descalificaciones personales apuntaron hacia aquellos participantes que tuvieron relación con la dictadura. El haber participado del “proceso” fue un elemento que suscitó descalificación política y moral; y al igual que en nuestros días, restó legitimidad para participar de la política democrática. Sin embargo, no encontramos una polarización generalizada entre dos fuerzas políticas en el sentido que apareció en 2017.

En el texto más cercano al presente, vimos a los dos bloques mayoritarios propinándose toda clase de acusaciones de forma recíproca: mentirosos, corruptos, ladrones, estafadores, etc. El contenido de las intervenciones seleccionadas del 2017 recuerdan mucho al clima general de antipolítica que existía en los años cercanos a la crisis del 2001, sólo que esta vez esas acusaciones no dividieron la escena entre políticos y ciudadanía, sino que fueron las dos fuerzas políticas con mayor caudal de votos las que se acusaron mutuamente de ser los responsables de todos los males del país. Si a principios de la década del 2000 era la sociedad la que acusaba a los políticos de ser los chorros, corruptos, mentirosos responsables de los males por los que atravesaba el país; vemos que ahora son los propios políticos los que se acusan entre ellos en esos mismos términos.

Por otro lado, en lo que toca a las formas, vimos diferencias muy importantes entre 1986 y 2017. Oradores picantes encontramos en los dos debates—y seguramente los hubo en todo

tiempo y lugar—, pero la diferencia es que en 2017 las descalificaciones están dirigidas hacia personas con nombre y apellido (presentes o no durante el debate). Negri se burla de Rossi, Iglesias de los miembros del Frente Renovador, Camañole dice payaso a Iglesias, Kiciloff trata al macrismo de estafadores; se acusa a Macri, Cristina, Caputo, De Vido y otro de ladrones y/o corruptos, etc. Esa dinámica estuvo ausente en el debate de 1986.

Considerando los resultados obtenidos hasta aquí, a los fines de continuar indagando, basados en la metodología de análisis de contenido (Alonso, Volkens y Gómez, 2012; Bardin, 1977; Krippendorff, 1980), podríamos establecer dos escalas para observar el nivel de polarización afectiva emergente durante el debate de una política pública.

En primer lugar, una escala sobre el contenido del debate, compuesta por los siguientes elementos —en orden creciente de intensidad—, en base a señalamientos de:

1. Errores técnicos;
2. Falta de coincidencia ideológica sobre el manejo de un aspecto de gobierno específico;
3. Falta de coincidencia ideológica general sobre el rumbo del país;
4. Falta de capacidad para poder llevar adelante un aspecto en particular;
5. Falta de capacidad para poder llevar adelante el gobierno;
6. Falta de idoneidad de una persona;
7. Falta de autoridad moral de una persona.

Complementariamente, en segundo lugar, una escala sobre las formas del debate:

1. Susplicia;
2. Sarcasmo;
3. Provocación;
4. Denuncia;
5. Acusación;
6. Burla;
7. Insulto;

Con las dos escalas se forma una matriz donde se pueden registrar las intervenciones tomando como unidad el contenido o el sentido de la intervención. Así, por ejemplo, una susplicia sobre un error técnico constituirá la combinación de menor intensidad posible; mientras que un insulto basado en supuesta falta de autoridad moral de una persona será el

elemento de mayor intensidad. De este modo, para el análisis del resto del *corpus* seleccionaremos fragmentos del debate y los clasificaremos en la matriz resultante del cruce de ambas escalas (incluyendo también los documentos de 2017 y 1986) y de este modo podremos observar cómo fueron evolucionando las manifestaciones de la polarización afectiva en uno de los quehaceres cotidianos de la política institucionalizada durante el período democrático.

5. Bibliografía

Alonso, S. Volkens, A. y Gómez, B. (2012). *Análisis de contenido de textos políticos. Un enfoque cuantitativo*. Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas.

Amico, F. (2020). "La macroeconomía de Macri: Adiós represión financiera, bienvenido nuevo default". *Circus. Revista Argentina de Economía*, 7: 52-89.

Bitonte, M. E. y Dumm, Z. (2007). "El discurso parlamentario: ¿diálogo en la torre de Babel?". R. Marafioti (ed.). *Parlamentos*. Buenos Aires: Biblos.

Bardin, L. (1977). *Análisis de contenido*. Madrid: Akal.

Dimaggio, P. y otros (1996). "Have Americans' Social Attitudes Become More Polarized?" *American Journal of Sociology*, 102 (03): 690-755.

HCD (1986). *Debate parlamentario del "Presupuesto general de la administración nacional para el ejercicio fiscal correspondiente al año 1986"*. Buenos Aires: Congreso de la Nación Argentina.

HCD (2017). *Debate parlamentario del "Presupuesto general de la administración nacional para el ejercicio fiscal correspondiente al año 2018"*. Buenos Aires: Congreso de la Nación Argentina.

Ivengard, S. et al. (2018). "The origins and consequences of affective polarization in the United States". *Annual review of political sciences*, 22: 129-146.

Kessler, G. et al. (2020). “Los divergentes en un escenario de polarización. Un estudio exploratorio sobre los “no polarizados” en controversias sobre noticias de delitos en la televisión argentina”. *Revista SAAP*,14 (2): 311-340.

Krippendorff, K. (1980). *Metodología de análisis de contenido. Teoría y práctica*. Barcelona: Paidós. (Capítulo 4).

Obradovich, G. (2021). *Los inicios de la polarización social y política en la Argentina. Repesando el conflicto agrario*, VI Jornadas de Sociología de la Universidad Nacional de Cuyo, Mendoza. (En prensa).

Obradovich, G. y Sosa, P. (2020).*Proyecto CAI+D “El desarrollo de la polarización política y social en la Argentina. Aproximaciones desde la política nacional y provincial (2008-2015)”*. Santa Fe: Facultad de Humanidades y Ciencias, Universidad Nacional del Litoral.

Ortiz, R. y Schorr, M. (2006). “La economía política del gobierno de Alfonsín: creciente subordinación al poder económico durante la ‘década perdida’”. A. Pucciarelli (comp.) *Los años de Alfonsín*. Buenos Aires: Siglo XXI.

Pesce, J. (2006). “Política y economía durante el primer año del gobierno de Raúl Alfonsín. La gestión del ministro Grinspun”. A. Pucciarelli (comp.). *Los años de Alfonsín*. Buenos Aires: Siglo XXI.

Schuliaquer, I. y Vommaro, G. (2020). “La polarización política, los medios y las redes.Coordenadas de una agenda en construcción”. *Revista SAAP*,14 (2): 235-247.

Svampa, M. (2019). “Posprogresismos,polarización y democracia en Argentina y Brasil”. *Nueva sociedad*, 282: 131-134.

Tagina, M. L. (2014). “Política y polarización en Argentina: un estudio del comportamiento de las élites, los partidos políticos y la opinión pública”. *Revista derecho electoral*,17: 185-212.

Vommaro, G. y Gené, M. (2017). “Argentina: el año de Cambiemos”. *Revista de Ciencia*

Política. 37 (2). Santiago de Chile: Pontificia Universidad Católica de Chile. 231-253.

Waisbord, S. (2020). “¿Es válido atribuir la polarización política a la comunicación digital? Sobre burbujas, plataformas y polarización afectiva”. *Revista SAAP*, 14 (2): 249-279.